

EBLA: REALIDAD, ESCOLLOS, HORIZONTES

El año 1964, la Misión Arqueológica Italiana en Siria, bajo la dirección del Prof. Paolo Matthiae, de la Universidad de Roma, inicia la exploración arqueológica de Tell Mardīḥ, montículo de 58 hectáreas situado unos 55 Kms. al sudoeste de Alepo. Matthiae elige el sitio con pupila de zahorí. Las entrañas de Tell Mardīḥ están henchidas de historia.

En su quinta campaña de excavaciones, la Misión Arqueológica Italiana exhuma el torso mutilado de la estatua que «Ibbiṭ-Lim, hijo de Igrīš-Ḥepa, rey de la estirpe eblaita», había dedicado a la diosa Eštar. Así reza la inscripción acádica grabada en el torso de basalto. Buena base para la identificación de Tell-Mardīḥ con la ciudad de Ebla, mencionada en textos mesopotámicos.

Prosigue la exploración sistemática del *tell*. Bajo las piquetas ferrosas van emergiendo distintos niveles de ocupación. Se excava el Palacio Real G, del tercer milenio. En una de sus salas se encuentra, el año 1974, el primer lote de tablillas: 40 números de inventario. El año 1975 acontece el hallazgo de los Archivos de Estado, con unas 14.000 tablillas y fragmentos. El «pequeño almacén» ofrece otras mil piezas. Durante la campaña de 1976 se recuperan más de 1.500 números de inventario —tablillas y fragmentos— en distintos locales del Palacio.

En *Ebla. Un impero ritrovato* (Torino 1977), Paolo Matthiae refiere las etapas de su brillante empresa arqueológica y traza el perfil histórico y cultural de la ciudad que floreció aproximadamente entre el 2.400 y el 1.600 a.C. El autor da cuenta minuciosa de los hallazgos, interpretándolos y situándolos en el espacio y en el tiempo. Estudia analíticamente la arquitectura, la escultura, la glíptica y la cerámica de cada periodo, poniendo de relieve sus rasgos originales y sus relaciones con la tradición mesopotámica. Muestra, en fin, cómo Ebla ilumina una franja importante de la historia antigua del Próximo Oriente.

Giovanni Pettinato, catedrático de Asiriología en la Universidad de Roma, es el epigrafista de la Misión Arqueológica hasta diciembre de 1978. «A Giovanni Pettinato corresponde el mérito de haber leído e interpretado los primeros documentos de los Archivos de Estado de Ebla y de haber identificado la lengua semítica noroccidental en que están escritos», declara el director de la Misión¹. En efecto, tras largos meses de estudio apasionado, Pettinato anuncia al mundo científico que las tablillas desenterradas en Tell Mardīḥ el año 1974 atestiguan una nueva lengua semítica, netamente distinta del paleocádico y del amorreo; por tal motivo, y en vista de su estrecho parentesco con el fenicio y con el hebreo, propone denominarla paleocananeo².

En *Ebla. Un impero inciso nell'argilla* (Milano 1979), Pettinato bosqueja un cuadro global de la civilización eblaita tal como se refleja en los documentos de los Archivos. El autor acopia y concierta datos referentes a la vida política, económica y social; considera las instituciones culturales, la religión y el culto. Al leer las páginas de este libro, repleto de primicias, vamos conociendo por su nombre a reyes y princesas, gobernadores y funcionarios, capataces agrícolas y tejedores, escribientes y comerciantes, horneras y ordeñadoras, ciudadanos de la Ebla industriosa, opulenta y hegemónica de la segunda mitad del tercer milenio.

El material epigráfico proveniente de Ebla puede dividirse en cuatro grupos: a) *documentos de carácter económico-administrativo*: se refieren a la agricultura, a la ganadería, a la industria textil y metalúrgica, a la importación y exportación...; incluyen registros de raciones de víveres, de tributos, de ofrendas a templos y divinidades, etcétera; b) *documentos históricos y jurídicos*: tratados internacionales, relaciones de ciudades sometidas, reales órdenes, disposiciones oficiales, cartas...; c) *textos científicos y léxicos*: catálogos de animales, de aves y de peces; listas de ciudades, de profesiones, de nombres de persona; series de signos cuneiformes, silabarios, diccionarios suméricos y diccionarios eblaitas, vocabularios bilingües sumérico-eblaitas, etc.; d) *textos literarios*: mitos, epopeyas, himnos, conjuros, proverbios...

1 P. Matthiae, *Ebla. Un impero ritrovato* (Torino 1977) p. XIX.

2 G. Pettinato, 'Testi cuneiformi del 3. millennio in paleo-cananeo rinvenuti nella campagna 1974 a Tell Mardikh=Ebla', *Or* 44 (1975) 361-74. [Tenga presente el lector que para las revistas empleo las siglas del *Elenchus Bibliographicus Biblicus*].

A Pettinato se debe la diligente publicación de una gavilla de textos de la ubérrima cosecha eblaita. Señalemos: a) el documento administrativo TM.75.G.336, en «Aspetti amministrativi e topografici di Ebla nel III millennio Av.Cr.», *RSO* 50 (1976) 1-15³; b) la carta diplomática TM.75.G.2342, en «Gli Archivi Reali di Tell Mardikh-Ebla. Riflessioni e prospettive», *RBibl* 25 (1977) 225-43⁴; c) el texto léxico TM.75.G.2231 —lista de 289 nombres geográficos— y el documento histórico TM.75.G.2136 —relación de 17 países sometidos al rey de Ebla—, en «L'Atlante geografico del Vicino Oriente Antico attestato ad Ebla e ad Abū Šalābikh (I)», *Or* 47 (1978) 50-73; d) las listas de ofrendas TM.75.G.1629, 1630 y 2096, en «Il calendario semitico del 3. millennio ricostruito sulla base dei testi di Ebla», *OrAnt* 16 (1977) 257-285; e) los textos administrativos TM.75.G.427 y 522, en «Il calendario di Ebla al tempo del re Ibbi-Sipis sulla base di TM.75.G.427», *AfO* 25 (1974-77) 1-36; f) las listas de ofrendas TM.75.G.1764, 2075, 2238 y 11010+, en «Culto ufficiale ad Ebla durante il regno di Ibbi-Sipiš», *OrAnt* 18 (1979) 85-215 (=Orientis Antiqui Collectio, 16); g) el himno l u g a l - a n - k i, «Señor de cielo y tierra», en *OrAnt* 19 (1980) 61-67

En su *Catalogo dei testi cuneiformi di Tell Mardikh-Ebla*⁵, Pettinato registra 6643 piezas epigráficas; indica el número de inventario de cada una; describe su forma, estado de conservación y columnas escritas; precisa el contenido del texto; elabora finalmente utilísimos índices de términos suméricos y eblaitas, nombres de persona, nombres de divinidades y nombres geográficos.

Es reciente la publicación de *Testi amministrativi della biblioteca L. 276q*, obra también de Pettinato⁶, que translitera, traduce y anota 50 textos administrativos. Este libro ofrece copiosísimo arsenal de datos a los estudiosos de Ebla.

La Misión Arqueológica Italiana en Siria ha iniciado la publicación de *Studi Eblaiti* (= *SEb*). En sus páginas han visto la luz nuevos textos, transliterados y acompañados de pulcras fotografías.

3 En la segunda parte de este artículo, pp. 16-30, P. Matthiae confronta los datos documentales con la realidad topográfica.

4 Documento reexaminado por G. Garbini, 'La lingua di Ebla', *ParPass* 181 (1978) 225-259.

5 G. Pettinato, *Catalogo dei testi cuneiformi di Tell Mardikh-Ebla* (Materiali Epigrafici di Ebla, 1; Istituto Universitario Orientale di Napoli, Seminario di Studi Asiatici, Series Maior I; Napoli 1979). Sigla: *MEE* I.

6 G. Pettinato (in collaborazione con F. Pomponio), *Testi Amministrativi della Biblioteca 276q*, Parte I (Materiali Epigrafici di Ebla, 2; Istituto Orientale di Napoli, Seminario di Studi Asiatici, Series Maior II; Napoli 1980). Sigla: *MEE* II.

En «Un atto reale di donazione dagli Archivi di Ebla (TM.75.G.1766)», *SEb* 1 (1979) 3-16, el Prof. Fronzaroli estudia a fondo la tablilla TM.75.G.1766. El Prof. Archi, actual epigrafista de la Misión, ha editado los textos siguientes: a) TM.75.G.2119, en «dià-ra-mu at Ebla», *SEb* 1 (1979) 45-48; b) TM.75.G.1749, en «An Administrative Practice and the 'Sabbatical Year' at Ebla», *SEb* 1 (1979) 91-95; c) TM.75.G.2377, 2379 y 309, en «Diffusione del culto di ^dNI-da-kul», *SEb* 1 (1979) 105-113; d) TM.75.G.1767, 2068, 1724 y 1669, en «Notes on Eblaite Geography», *SEb* 2 (1980) 1-16; e) TM.75.G.1272, *SEb* 2 (1980) 30. En «Les textes lexicaux bilingues d'Ebla», *SEb* 2 (1980) 81-89, Archi da a conocer preciosas noticias sobre los vocabularios sumérico-eblaitas. L. Milano ha estudiado los textos administrativos TM.75.G.1402 y TM.75.G.1353, *SEb* 3 (1980) 1-21.

Esperamos la inminente publicación del primer volumen de *Annali di Ebla* (= *AnEb*), a cargo de la Misión Arqueológica Italiana en Siria.

La curiosidad científica gravita hacia Ebla. Prueba de ello son los Congresos internacionales celebrados en Nápoles del 21 al 23 de abril de 1980 y en Roma del 27 al 29 de mayo del mismo año.

El primero, organizado por el Seminario de Estudios Asiáticos del Instituto Universitario Oriental de Nápoles, trató de «La lengua de Ebla». Acreditados especialistas estudiaron los arduos problemas paleográficos, expusieron sus puntos de vista sobre la clasificación lingüística del eblaita, prestaron atención a los niveles fonético, morfológico, sintáctico y léxico del idioma, formularon luminosas hipótesis interpretativas. A cada relación siguió una enriquecedora confrontación de pareceres. Del largo y prestigioso elenco de relatores nombremos tan sólo a los maestros Ignace J. Gelb, del Instituto Oriental de Chicago, y Wolfram von Soden, de la Westfälische Wilhelms-Universität de Münster, además de Giovanni Pettinato. Las Actas del Congreso facilitarán a los estudiosos un cúmulo de erudición fundamental acerca de la lengua de Ebla.

El segundo Congreso, promovido por la Misión Arqueológica Italiana en Siria, enfocó desde distintos ángulos «La civilización de Ebla: arqueología y filología». Cumple destacar las valiosas aportaciones de Matthiae y su equipo de colaboradores sobre problemas históricos y cronológicos, producción cerámica, técnica arquitectónica y otras realizaciones artísticas. Dentro del ámbito filológico, Fronzaroli revisó la morfología eblaita y G. Buccellati anticipó un espécimen de su *Repertory of Ebla Onomastics*. Huelga decir que todos

los interesados en las múltiples expresiones de la cultura eblaita esperan la publicación de las ponencias.

Escollós

Han transcurrido cinco años desde el feliz descubrimiento de los Archivos Reales. Mientras la Misión Arqueológica Italiana sigue arrancando a la colina siria secretos recatados, la bibliografía sobre Ebla crece sin cesar ⁷.

Entre las obras de divulgación científica descuella *Ebla: An Archaeological Enigma* ⁸, cuyos autores, C. Bermant y M. Weitzman, relatan puntualmente los hallazgos y enjuician sus repercusiones. Robert Biggs, en un artículo reciente que merece consideración especial ⁹, recomienda encarecidamente este libro a quien desee información fidedigna sobre Ebla.

En dicho artículo el Prof. Biggs, editor de las tablillas de Abū Šalābīḥ ¹⁰, pone de relieve las dificultades que plantea la lectura de textos cuneiformes del tercer milenio, haciendo hincapié de modo particular en las limitaciones y ambigüedades del sistema gráfico empleado por los escribas de Ebla ¹¹. En efecto, la escritura cuneiforme, importada de Súmer, no permite representar cabalmente una serie de fonemas semíticos y, por si ello fuera poco, la mayor parte de los signos cuneiformes tiene diversos valores silábicos y a menudo más de un valor logográfico ¹². Añádase la vacilación de los propios escribas, que utilizan ora un silabograma, ora otro, para representar el mismo fonema. Compárense estas cuatro grafías del nombre de una misma ciudad: *sa-nap-zu-lum*^{ki}, *sa-nap-su-lum*^{ki}, *ša-nap-zu-lum*^{ki}, *ša-nap-su-lum*^{ki} ¹³.

⁷ Consúltense la sección eblaica del *Elenchus Bibliographicus Biblicus* y el apartado *Ebla-Texte* de la 'Keilschriftbibliographie' compilada por R. Caplice - H. Klengel - C. Saporetti y publicada anualmente en *Orientalia*.

⁸ C. Bermant and M. Weitzman, *Ebla: An Archaeological Enigma* (London 1979). La edición americana de esta obra se titula *Ebla: A Revelation in Archaeology* (New York 1979).

⁹ R. Biggs, 'The Ebla Tablets. An Interim Perspective', *BibArch* 43 (1980) 76-87.

¹⁰ R. Biggs, *Inscriptions from Tell Abū Šalābīḥ* (Oriental Institute Publications, 99; Chicago 1974).

¹¹ Sobre la escritura de los textos de Ebla puede consultarse G. Pettinato, *Ebla*, p. 59 ss.; de la semejanza paleográfica y de la afinidad cultural que ostentan los textos de Ebla y de Abū Šalābīḥ trata el mismo autor, *ibid.*, pp. 46 s., 80, etc.

¹² Se leerá con fruto el capítulo 4, «Cuneiform without tears», del libro de Bermant y Weitzman citado en la n. 8.

¹³ Cf. G. Pettinato, *MEE* II, p. 17. P. Fronzaroli, *SEb* 1 (1979) 72 s., aun teniendo en cuenta la incertidumbre gráfica, supone también «errores del escriba».

Para dar una idea de lo arduo que es leer los textos de Ebla, pongamos un ejemplo tomado de un campo bien próximo al lector. Este bicolón

כפרא מ[א]מה

מיו אלחביב אשתאד י'אנה

es la estrofilla final, en romance español —dialecto mozárabe—, de una *muwaššaha* hebrea. Pues bien, ha sido necesaria la colaboración de hebraizantes e hispanistas¹⁴ para conseguir una lectura satisfactoria de esta jarcha:

«¿Qué faré, mamma?

Meu al-ḥabīb est'ad yana»¹⁵.

La lectura de los textos de Ebla está erizada de dificultades, no cabe duda. Insistir en ellas será saludable en la medida en que sea preciso contrarrestar optimismos desorbitados, pero es contraproducente si con ello se intenta arredrar a los estudiosos no familiarizados con la escritura cuneiforme del tercer milenio. No tiene vuelta de hoja, el único camino para sortear paso a paso los escollos es la estrecha colaboración de sumerólogos y semitistas. Si la primera elaboración de los textos es cometido impuesto a los sumerólogos por el sistema gráfico empleado, la última palabra interpretativa habrán de decirla los cultivadores de la filología semítica.

Alentador es el hecho de que vayan depurándose las lecturas. El ejemplo que aduce Biggs es significativo. Pettinato, en efecto, rectificando su primera interpretación de A.EN.GA.DU.KI, lee ahora *a-ruḫ-kā-tū^{ki}*¹⁶. Pues bien, la etimología cananea que de este topónimo ha propuesto Dahood¹⁷ corrobora la lectura de Pettinato.

A nadie puede sorprender que los especialistas disientan a veces sobre el valor silábico concreto de ciertos signos. Al publicar el texto TM.75.G.1669¹⁸, Archi señala con énfasis las diferencias entre su lec-

14 S. M. Stern, 'Les vers finaux en espagnol dans les *muwaššahs* hispano-hébraïques. Une contribution à l'histoire du *muwaššah* et à l'étude du vieux dialecte espagnol «mozarabe»', *Al-Andalus* 13 (1948) 299-344; F. Cantera, 'Versos españoles en las *muwaššahas* hispano-hebreas', *Sefarad* 9 (1949) 197-234, esp. 226 s. Cf. D. Alonso, 'Cancioncillas «de amigo» mozárabes. (Primavera temprana de la lírica europea)', *Revista de Filología Española* 33 (1949) 297-349, esp. 320.

15 En español actual: «¿Qué haré, madre? / Mi amigo está a la puerta».

16 G. Pettinato, *RBibl* 25 (1977) 234, n. 11; *OrAnt* 18 (1979) 107, n. 127; *Ebla*, p. 124, n. 24; *MEE* II, p. 33.

17 M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 89, n. 27.

18 A. Archi, *SEB* 2 (1980) 10 ss.

tura de algunos nombres propios y la de Pettinato¹⁹. Es reconfortante comprobar que las coincidencias del primer epigrafista de la Misión Arqueológica Italiana en Siria y de su sucesor son más numerosas que las discrepancias. Y acaso no esté de más recordar que los errores no descalifican sino a quien se obstina en ellos.

Entre las lecturas discordantes, sobremanera sugestivo es el nombre geográfico *ši-ki-na-at^{ki}* (Pettinato), en el que transparece la raíz *škn*, documentada en los antropónimos ugaríticos *škn* y *škny*, parangonable al NP hebreo *šekanyā(hū)*²⁰. La raíz implicada en *a-za-ki-ir^{ki}* (Archi) podría ser *zkr* I, «recordar», o *zkr* II, «ser fuerte, viril»²¹. Difícil resulta separar *na-āš-bi^{ki}* (Pettinato) de *bi-na-āš^{ki}* (*MEE* I 717,782; *MEE* II 33v. III 11, VI 13; 41r. III 13), que parece ser el equivalente eblaita del sintagma ugarítico *p nḥš*, «la boca de la serpiente» (*Ugaritica* V, 8:34 = *KTU* 1.107:34), en vista de lo cual me aventuro a conjeturar que *na-āš-bi* constituya una cadena constructa inversa²².

Clasificación lingüística del eblaita

¿Qué lugar ocupa el eblaita en el cuadro general de las lenguas semíticas?

La opinión de Pettinato es clara: «La lengua de Ebla, tal como está documentada en nuestros textos, se distingue netamente tanto del paleoacádico (por el léxico y el sistema verbal) como del amorreo (sistema pronominal y sistema verbal): por tal motivo, así como por su estrechísimo parentesco con las lenguas de Canaán del primer milenio, sobre todo con el fenicio y con el hebreo, yo propondría denominarla paleocananea»²³. La designación no es anacrónica, ya que los textos mismos de Ebla dan testimonio de Canaán como entidad geográfica y étnica²⁴. A este parecer se adhiere Matthiae, al

19 G. Pettinato, *MEE* I 1107.

20 Cf. F. Gröndahl, *Die Personennamen der Texte aus Ugarit* [= *PTU*] (Studia Pohl, 1; Roma 1967), p. 192.

21 Sobre esta raíz puede consultarse M. Dahood, 'Hebrew-Ugaritic Lexicography II', *Bib* 45 (1964) 406; *Psalms* I (AB 16; Garden City, N. Y. 1966), p. 129. Cf. E. Lipinski, *BO* 35 (1978) 286a.

22 Idénticas paracen las cadenas constructas *miššūr haḥallāmiš*, Dt 8:15, «de la roca de pedernal», y *mēḥal'miš sūr*, Dt 32:13, a pesar de la inversión de sus elementos.

23 G. Pettinato, *Or* 44 (1975) 373. Cf. Id., *RBibIt* 25 (1977) 236 s.; *Ebla*, pp. 63 ss.

24 G. Pettinato, *BibArch* 39 (1976) 50. Por ejemplo *dbe kà-na-na*, «el Señor de Canaán», TM.75.G.2238v. XI 12 ('*OrAnt* 18 [1979] 174); é - *dbe kà-na-na-um*, «el templo del Señor de Canaán», TM.75.G.11083 IV 3-4 (*MEE* I 5023); é: *be dingir-kà-na-na-um*, TM.75.G.1265v. III 3-4 (*MEE* II 3); *be kà-na-na-im*, «el Señor de los cananeos», TM.75.G.1376v. III 3 (*Ebla*, p. 282).

afirmar que «el eblaita es la más antigua lengua semítica noroccidental que ha llegado a nosotros en una documentación escrita tan relevante cuantitativamente, y cualitativamente tan variada que sólo puede parangonarse con el conjunto de los textos ugaríticos y con la suma de los textos bíblicos»²⁵.

Plenamente de acuerdo con la clasificación de Pettinato, Dahood acentuó primeramente la afinidad lingüística del eblaita con el ugarítico²⁶ —puente cronológico y trámite metodológico entre las tablas de Ebla y la Biblia hebrea—²⁷, para afirmar después que «estructuralmente la lengua de Ebla está más cerca del hebreo bíblico que del ugarítico y del fenicio»²⁸.

Diametralmente opuesta es la posición adoptada por I. J. Gelb en su monografía *Thoughts about Ibla*, donde sostiene que «el análisis pormenorizado del material disponible muestra que el eblaita no ha de ser considerado como un dialecto del Semítico occidental, sino más bien como una nueva lengua semítica, más próxima al acádico y al amorreo que al ugarítico y al hebreo»²⁹. Al finalizar su escrutinio de los rasgos lingüísticos, el ilustre profesor de Chicago precisa que el pariente más próximo del eblaita es el paleoacádico y el más remoto, el hebreo³⁰.

P. Fronzaroli reconoce «la estrecha solidaridad del tipo lingüístico y cultural eblaita con el tipo lingüístico y cultural del mediodía siropalestino»³¹, y, aun admitiendo que «teóricamente el eblaita podría también ser un dialecto acádico arcaico sometido a una fuerte influencia occidental»³², estima que la lengua de Ebla «se presenta como una forma arcaica de aquel tipo lingüístico del área siropalestina que hasta ahora nos era conocido tan sólo por la documentación

25 P. Matthiae, *Ebla*, p. 175.

26 M. Dahood, 'Ebla, Ugarit and the Old Testament', *VTS* 29 (1978) 83 ss.

27 Id., 'Ebla, Ugarit e l'Antico Testamento', *CC* 129 (1978) II, 331 ss.

28 Id., 'Le scoperte archeologiche di Ebla e la ricerca biblica', *CC* 131 (1980) II, 328; 'Ebla discoveries and biblical research', *Month* 241 (1980) 279a.

29 I. J. Gelb, *Thoughts about Ibla: A Preliminary Evaluation, March 1977* (Syro-Mesopotamian Studies I, 1; May 1977, Malibu) p. 3.

30 Id., *ibid.*, p. 25. Puede consultarse la reseña crítica que de esta monografía ha hecho E. Ullendorff, *JSS* 23 (1978) 151-54.

31 P. Fronzaroli, 'L'interferenza linguistica nella Siria settentrionale del III millennio', en *Interferenza linguistica. Atti del convegno della Società Italiana di Glottologia. Perugia 24 e 25 aprile 1977* (Testi raccolti da K. Ajello; Orientamenti Linguistici, 4; Pisa 1977) p. 31.

32 Id., *ibid.*, p. 40.

de los dos milenios sucesivos, por tanto en época posterior a una fuerte influencia amorrea»³³.

Tras un examen comparativo, Garbini llega a la conclusión de que «el eblaita tan sólo en apariencia presenta una mayor afinidad con el acádico, mientras en realidad se sitúa como el *missing-link* entre este último, único representante del semítico 'oriental', y el semítico 'occidental' del área fenicio-palestina cual hubo de ser en el tercer milenio a.C.»³⁴.

A juicio de Archi, la lengua de Ebla —a la que califica de «Early Syrian»— «es tan antigua que muestra todavía elementos morfológicos comunes al paleoacádico y a las lenguas de estructura más arcaica de Arabia del Sur, pero difiere de ellas desde el punto de vista léxico»³⁵.

Lipinski, finalmente, ha señalado algunos rasgos lingüísticos que se manifiestan en el eblaita y en el arameo que tiempo después se habló en Siria del Norte³⁶.

Este abanico de opiniones dista mucho de ser exhaustivo³⁷. Diríase que cada estudioso mira el idioma de Ebla a través del cristal de su especialidad. En un punto concuerda la mayoría: el patrimonio léxico eblaita es preponderantemente semítico noroccidental.

El eblaita empieza a balbucir. Por el momento cualquier caracterización tipológica es fatalmente provisional. La lengua de Ebla revelará su linaje y sus nexos lingüísticos cuando los textos sean dilucidados. Esto será el resultado de una larga cadena de esfuerzos interpretativos en la que sumerólogos y semitistas están llamados a engarzar eslabón tras eslabón.

Algunos morfemas

Lo que más urge en este momento es ir derechamente a los textos, analizarlos, arrancarles sentido³⁸. Por este camino se ha adentrado

33 Id., *ibid.*, p. 41.

34 G. Garbini, 'La lingua di Ebla', *ParPass* 181 (1978) 253 s.

35 A. Archi, 'The Epigraphic Evidence from Ebla and the Old Testament', *Bib* 60 (1979) 565 s.

36 E. Lipinski, 'West Semitic Personal Names from Ebla'; conferencia pronunciada el 30 de mayo de 1979 en la Facultad Filológica de la Universidad de Cracovia; cf. *Akkadica* 14 (1979) 51 s.

37 Han de tenerse en cuenta las comunicaciones presentadas en el Congreso de Nápoles por R. I. Caplice, G. R. Castellino, M. Dahood, G. Garbini, B. Kienast, W. G. Lambert, E. Lipinski, H.-P. Müller, W. von Soden, F. Vattioni, etc.

38 Cf. E. Ullendorff, *JSS* 23 (1978) 154: «It seems to me that the most urgent

M. Dahood, a cuyos amplios y coherentes conatos interpretativos se debe la individuación de elementos lingüísticos gracias a los cuales resulta inteligible buen número de nombres eblaitas. El Prof. Biggs pone en tela de juicio el *l* vocativo, el 'il de superlación y la doble negación *ma-in*³⁹, sin ofrecer análisis alternativos que expliquen satisfactoriamente los textos.

La interpretación del NP *ši-la-be*, «Sal, oh Dagán», propuesta por Dahood⁴⁰, gana plausibilidad si tenemos en cuenta una tanda de antropónimos. En efecto, confrontando *ši-da-mu*, «Sal, Damu», TM.75.G.2238r. X 25 (*OrAnt* 18 [1979] 167), TM.75.G.2118 (*MEE* I 1558), TM.75.G.1345 v. IV 7 (*MEE* II 30), con *ši-la-da-mu*, «Sal, oh Damu»⁴¹, TM.75.G.1881 (*MEE* I 1319), TM.75.G.1323v. VII 13 (*MEE* II 20), parece lógico reconocer en —*la*— el morfema vocativo cuestionado. El imperativo de *w/ys'* se encuentra así mismo en los nombres de persona *ši-da-ar*, «Sal, Perpetuo»⁴², TM.75.G.1327r. IV 10 (*MEE* II 22) y *ši-ma-lik*, «Sal, Malik», TM.75.G.1321r. VII 5, VIII 4, XI 13 (*MEE* II 19). Si este análisis de *ši-la-be* y *ši-la-da-mu* es correcto, el *l* vocativo presente en el NP *ši-la-ia*, «Sal, oh Ya», TM.75.G.1264v. XI 7 (*MEE* II 2) y TM.75.G.1265v. VIII 27 (*MEE* II 3), parece indicar que —*ia* es aquí elemento teóforico más bien que sufijo hipocorístico. Con *ši-la-ia* puede compararse el NP *i-ša-ia*, «Ha salido Ya»⁴³, que evoca expresiones como *hālō' Yhwh yāšā' l'pāneykā*, «¡Yhwh ha salido delante de ti!», Jue 4: 14⁴⁴.

El *l* vocativo ilumina algunos antropónimos hebreos difíciles de explicar. El NP **rūmlāyāhū* (TM *remalyāhū*, 1QIs^a *rwmlyh*) bien puede significar «Sé enaltecido, oh Yahu», conforme a la recomendable

task is not the 'elucidation of interrelationships' but a simple, straightforward, and full descriptive analysis of Eblaic».

³⁹ R. Biggs, *BibArch* 43 (1980) 83c.

⁴⁰ M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 92 s.

⁴¹ Es menos probable, a nuestro juicio, la explicación propuesta por H.-P. Müller en el Congreso de Nápoles, «ein (schützender) Schatten ist Damu».

⁴² La identificación del eblaita *da-ar* con el hebreo *dōr* se debe a M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 86 y 103; CC 131 (1980) II, 326. El NP *i-dda-ar*, «¿Dónde está el Perpetuo?», TM.75.G.1337 (*MEE* I 775), atestigua este nombre divino y al mismo tiempo el elemento *i* (ugarítico *iy*, fenicio 'y, hebreo 'i), constitutivo de los antropónimos ugaríticos *iyb'l*, (*bn*)*iytlm* e *iyṯr*, del fenicio 'yb'l y de los hebreos 'izebel, 'ikābōd e 'i'ezer. Véase C. H. Gordon, *Ugaritic Textbook (=UTII)* (AnOr 38; Roma 1965) § 19.143, y la opinión diversa de A. Schoors, *Ras Shamra Paralles (=RSP)*, vol. I (Ed. L. R. Fisher; AnOr 49; Roma 1972) pp. 16 s.

⁴³ Cf. G. Pettinato, *BibArch* 39 (1976) 50, «Ya has gone forth», y H.-P. Müller en el Congreso de Nápoles, «ausgezogen ist GN» (*i-ša-NI*).

⁴⁴ Cf. 2 Sam 5:24. El carácter salvífico de la «salida» divina se enuncia expresamente en Hab 3:13.

conjetura de Beegle⁴⁵. Satisfactorio es igualmente el sentido que ofrecen los nombres personales *ṭblyhw* (TM *ṭebalyāhū*), vocalizado **ṭubl'yāhū*, «Sé propicio, oh Yahu», y *yḥl'l* (TM *yah'l'ēl*), leído **y'eḥilā'ēl*, «¡Tenga (larga) vida, oh El!», como ha propuesto M. Dahood⁴⁶.

Análoga estructura sintáctica —imperativo. *l* vocativo, nombre divino— reconozco en el NP de Elefantina *pnwlyh* que, reacio a análisis previos⁴⁷, puede significar «Vuelve tu rostro, oh Yah»⁴⁸, súplica expresada repetidas veces en los Salmos⁴⁹.

Diversa es la función que desempeña el *l* en el NP *la-di-a-at*, TM 75.G.1571 (*MEE* I 1009) y en el NG *la-di-a^{bi}*, TM. 75.G. 2231r. X 6⁵⁰, que significan «Perteneiente a la Ciencia», como ha mostrado M. Dahood⁵¹. Interesa advertir que *di-a-at* es un plural enfático o de engrandecimiento —exactamente igual que *dē'ót* en 1 Sam 2:3⁵² y Job 36:4⁵³—, parangonable al ugarítico *ddym*, 3 ['nt] III: 12, «great love»⁵⁴.

Previamente identificado en el antropónimo israelita *lā'ēl* «Perteneiente a Dios»⁵⁵, el *l* de pertenencia se encuentra ahora documentado con mayor amplitud en la onomástica eblaita, ugarítica y hebrea. A los nombres de Ebla citados en el párrafo anterior podemos añadir el NP

45 D. M. Beegle, *BASOR* 123 (1951) 28

46 M. Dahood, *Or* 45 (1976) 328 y 332.

47 Cf. M. Noth, *Die israelitischen Personennamen im Rahmen der gemeinsemitischen Namengebung* [=IPNJ], (Hildesheim 1966; reimpresión de la ed. de Stuttgart 1928) p. 255, n.º 1185.

48 En *pnw* se conserva la tercera radical, lo mismo que en el sintagma ugarítico *lpnwḥ*, «ante él», 3 ['nt] I:6, donde no hace falta ver ni un error ni una forma aramaizante, como supone J. C. L. Gibson, *Canaanite Myths and Legends* (Edinburgh 21978), p. 46; consúltese J. C. de Moor, *The Seasonal Pattern in the Ugaritic Myth of Ba'lu According to the Version of Ilmilku* (AOAT 16; Neukirchen-Vluyn 1971) p. 70.

49 Cf. verbigracia *p'nēh 'ēlay w'ḥonnēni*, «vuelve a mí tu rostro y apiádate de mí», Sal 25:16; 86:16; 119:132.

50 G. Pettinato, *Or* 47 (1978) 58.

51 M. Dahood, *CC* 131 (1980) II, 330; *BibArchR* 6, Sept./Oct. 1980, 58. El nombre *di-a-at* (hebreo *dē'ót*) es el plural de *di-a* (hebreo *dē'á*), formación aferética de la raíz *yd'*, bien documentada en la onomástica eblaita.

52 Cf. H. P. Smith, *The Books of Samuel* (ICC; Edinburgh 1899) p. 15: «The plural is probably emphatic, and might be rendered *all-knowing* (Briggs)».

53 Cf. S. R. Driver y G. B. Gray, *The Book of Job* (ICC; Edinburgh 1921) II, p. 272: «pl. intensive».

54 Versión alternativa de G. R. Driver, *Canaanite Myths and Legends* (Edinburgh 1956) p. 87, n. 5. También es posible analizar *ddym* como pl. de abstracción, igual que *dódim* en hebreo.

55 M. Noth, *IPN*, p. 153. Cf. Brown-Driver-Briggs, *Lexicon* [=BDB] p. 522a. W. Baumgartner, *Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament* [=HALAT], II, p. 488a.

*la-da-ad*⁵⁶, /*la-dād*/, «Perteneiente al Amor», con el que pueden cotejarse los hipocorísticos *da-du*, TM.75.G.1300r. I 11 (*MEE* II 17), /*dād-u*/, y *da-a-dum*, TM.75.G.1321v. VI 12 (*MEE* II 19), /*dād-um*/. Garantizan el significado de *da-ad* —ugarítico *dd*, hebreo *dōd*—, «amor», tres vocabularios bilingües que acreditan la correspondencia šà-ḥul-gig = *ba-ri-ù da-du* (TM.75.G.2000+v. III 3 s.; TM.75.G.2001+r. IX 12 s.), *ba-rium da-du* (TM.75.G.11312 III 4' s.), «mauvais amour»⁵⁷. Que la divinidad «Amor» tenía dedicado un templo se deduce del topónimo *é-da-du^{ki}*, TM.75.G.1275 (*MEE* I 714), interpretado por Dahood «templo de Eros»⁵⁸.

El NP hebreo *lahad*⁵⁹, analizado como sintagma preposicional constituido por el *l* de pertenencia y el ND *had*, da buen sentido y puede compararse con el NG eblaita *la-du^{ki}*, TM.75.G.2231r. III 12⁶⁰, «Perteneiente a (H)ad(d)u», divinidad semítica que aparece en los antropónimos israelitas *ḥēn'ādād*, «Gracia de Adad»⁶¹ y *hddnwry*⁶², «Hadad es mi luz».

Si reconocemos esta función del *l* en el NG *lid^obir*, Jos 13:26, «Perteneiente a Dabir»⁶³, la enmienda del texto hebreo⁶⁴ resulta innecesaria. Al igual que *d^obir*⁶⁵, *lid^obir* conserva el nombre del dios cananeo de la peste, documentado como patrono de Ebla en TM.75.G.1464, *d^abi-ir dingir-eb-la^{ki}*, «Dabir, el dios de Ebla»⁶⁶. Este nombre divino sufre un proceso de degradación semántica y en la Biblia, vocalizado *deber*, acaba significando «peste». El mismo elemento teofórico salta a la vista en el NG *ši-da-bi-ir^{ki}*, TM.75.G.1283 (*MEE* I 722), que podría interpretarse «Regalo de Dabir», siempre que el eblaita *ši* equivalga aquí al ugarítico *t* y al hebreo *šy*⁶⁷.

56 TM.75.G.1686 (*MEE* I 1124), TM.75.G.11117 (*MEE* I 5057), TM.75.G.1299r. III 6 (*MEE* II 16), TM.75.G.1370r. II 3 (*MEE* II 44), TM.75.G.1350r. IV 6 (*MEE* II 34), TM.75.G.1357r. IV 5 (*MEE* II 36), TM.75.G.1359r. IV 4 (*MEE* II 38).

57 A. Archi, *SEb* 2 (1980) 87.

58 M. Dahood, *CC* 131 (1980) II, 325.

59 Cf. *BDB*, p. 529b: «etym. and mng. unknown». Véase la etimología árabe propuesta por M. Noth, *IPN*, p. 227.

60 G. Pettinato, *Or* 47 (1978) 56. En la misma lista geográfica figuran los nombres de lugar *'ā-dū^{ki}* (r. III 9), *'ā-du^{ki}* (r. IV 2) y *a-du^{ki}* (v. I 21).

61 Cf. *BDB*, p. 337a: «favour of Hadad».

62 M. Noth, *IPN*, p. 221, n.º 384. Este NP de Elefantina es parangonable al teofórico de Mari *dAdad-ni-ri*; cf. H. Limet, *Or* 45 (1976) 88, n. 10.

63 Información oral de M. Dahood.

64 Según *BHS* la lectura probable es *lō' (lō)-d^obar*.

65 Cf. M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 100; *CC* 131 (1980) II, 323.

66 G. Pettinato, *Ebla*, p. 268.

67 El NP ugarítico *fydr* puede significar «Regalo del Perpetuo/ de la Asamblea divina». Según E. Lipinski, *Studies in Aramaic Inscriptions and Onomastics*, I (OrLovAn 1; Leuven 1975), p. 64, el NP *šišā*, 1 Re 4:3, quiere decir «Gift of the Moon-god»; compárese el NP *šydd*, 'Gift of the Paternal Uncle', *ibid.*, p. 102. Es

El *l* finalmente, de los antropónimos ugaríticos *ldn*, *lḥsn* y *lkn*, que a juicio de Dahood es probablemente vocativo⁶⁸, puede así mismo expresar relación de pertenencia.

Otro morfema que arroja luz sobre la onomástica eblaita y hebrea es el *-mā* enclítico⁶⁹. Añadido al *l* de pertenencia, se encuentra en el NP *la-ma-il*, TM.75.G.1491 (*MEE* I 929), /*la-mā-'il*/, que corresponde fonéticamente⁷⁰ al NP *lēmū'ēl* / *lēmō'ēl*, Prov 31:1.4⁷¹, «Perteneiente a 'El/Dios». Es decir, el *-mā* enclítico es la única diferencia que existe entre *la-ma-il* - *lēmō/ū'ēl* y *lā-'ēl*⁷².

Tal es la discrepancia que resulta de comparar los antropónimos israelitas *'ābī'ēl* y *'ābimā'ēl*, «'El/Dios es mi padre»⁷³. El *-mā* enclítico interpuesto entre los elementos predicativo y teofórico del nombre personal desempeña tal vez una función eufónica, como observó hace medio siglo I. J. Gelb⁷⁴. Una vez documentado este tipo onomástico en el área semítica septentrional, se viene abajo la hipótesis del origen sudarábigo de *'ābimā'ēl*⁷⁵. Formas abreviadas del mismo nombre parecen ser el eblaita *a-bu_x-ma*, TM.75.G.1336r. V 6, v. III 6 (*MEE* II 25) y el ugarítico *abm*.

Idéntica estructura presenta el patronímico hebreo *'bm'š*⁷⁶, «El Leño es mi padre», que da testimonio de la divinidad cananea *'š*, do-

también posible que en *ši-da-bi-ir* el primer elemento represente una forma del pronombre determinativo, acerca del cual pueden verse G. Pettinato, *Or* 44 (1975) 372 (ši); *Ebla*, p. 71 (šu, ši); *OrAnt* 18 (1979) 145 (lú = ša); I. J. Gelb, *Thoughts about Ibla*, p. 20; P. Fronzaroli, *SEb* 1 (1979) 12 (ša) y 81 (šu, ša); F. Pomponio, *OrAnt* 19 (1980) 176 (ši, ša).

68 M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 98.

69 Acerca de este elemento gramatical en eblaita puede consultarse M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 95 s.; G. Pettinato, *Ebla*, p. 71, y *MEE* II, p. 130; P. Fronzaroli, *SEb* 1 (1979) 10.

70 *lēmō'ēl* es la forma hebrea, *lēmū'ēl* la fenicia. Sobre la mutación *ā>ō* en hebreo véase, p. ej., R. Meyer, *Hebräische Grammatik*, I (Berlín 1968) § 22, 1a. Sobre la mutación *ā>ō>ū* en fenicio, cf. J. Friedrich-W. Röllig, *Phönizisch-Punische Grammatik* (AnOr 46; Roma 1970) § 79; M. Dahood, *Or* 46 (1977) 464 (con bibliografía).

71 No puede justificarse la enmienda textual de R. B. Y. Scott, *Proverbs. Ecclesiastes* (AB 18; Garden City, N. Y. 1965), p. 183: *l'nō'al*, v. 1; *l'hiwwā'ēl*, v. 4.

72 Cf. *supra*, p. 14; *HALAT*, II, p. 505.

73 Cf. *HALAT*, I, p. 5b, y II, p. 510b.

74 Cf. I. J. Gelb, *RSO* 12 (1929-30) 236, quien cita los antropónimos acádicos *Abi-ma-lštar* e *lī-ma-abi*, entre otros.

75 Según J. Skinner, *Genesis* (ICC; Edinburgh 21930) p. 221: «of genuine Sabaeen formation». Cf. también *BDB*, p. 4a, y F. Zorell, *Lexicon Hebraicum* [=ZLH] (Roma 1966) p. 5a.

76 Cf. J. Teixidor, *Syria* 50 (1973) 413, n.º 78 (con bibliografía).

cumentada en la mitología ugarítica junto con *abn*, «Piedra»⁷⁷, y sirve de trasfondo para la exégesis de Jer 2: 27, 'ōmerim lā'ēs 'ābi 'attā // welā'eben 'atte yeliditini(K), «Que dicen al Leño: Eres mi padre, // y a la Piedra: Tú me pariste»⁷⁸. Dentro de este marco cultural y religioso, la interpretación más probable del patronímico ugarítico *bn abn* es «Hijo de la Piedra»⁷⁹.

En la serie de antropónimos eblaitas con el elemento *en-na*, /ḥennā/, «gracia»⁸⁰, se encuentra *en-na-ma-gú*, TM.75.G.1365v. I 5 (MEE II 41), que contiene el *-mā* enclítico interpuesto entre el regente y el regido de la cadena constructa⁸¹. El nombre divino implicado puede ser *gú*, «la Voz»⁸², o bien *a-gú*⁸³. En cualquier caso es instructivo comparar *en-na-ma-gú* con *en-na-a-gú*, TM.75.G.11106 (MEE I 5046); TM.75.G.1274r. XIII 21 (MEE II 7), «Gracia de Agu», y con *ḥnm'l*, Jer 32: 7 ss. (TM ḥānam'ēl; LXX Αναμεγλ), «Gracia de 'El/Dios», o «¡Gracia, oh Dios!», si se reconoce la función vocativa del *mēm*⁸⁴.

El elemento predicativo *i-ti*, frecuente en la onomástica eblaita⁸⁵, puede corresponder a /i'ti/, *yqtl* de la raíz 'ty, «venir»⁸⁶, o tal vez a la preposición comitativa /i(t)i/, documentada en el antropónimo fenicio /'tb'l (KAI 1: 1; 'etba'al, 1 Re 16: 31)⁸⁷. En cualquiera de las dos hipótesis⁸⁸, la comparación de *i-ti-il*, TM.75.G.11145 (MEE I 5085);

77 Cf. J. C. de Moor, 'The Semitic Pantheon of Ugarit', *UF* 2 (1970) 189, n.º 3, y 195, n.º 165a.

78 Véase también Jer 3:9 y compárese Dt 32:18, šūr y'lād'kā, «La Roca que te engendró».

79 Cf. F. Gröndahl, *PTU*, p. 30 y n. 86.

80 Respecto a la forma femenina conviene tener en cuenta el hipocorístico hebreo *ḥannā*, los nombres de persona fenicios *ḥn'* y *ḥn'mlk*, el sustantivo ugarítico *ḥnt* y el NP amorreo *ḥan-na-dIM* (citado por F. Gröndahl, *PTU*, p. 136).

81 Cf. M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 95 s. El sintagma *en-ma* en, TM.75.G.1305r. III 5 s. (MEE II 18), puede significar «gracia del rey».

82 Ugarítico *g*, «voz». Este ND ha sido identificado en numerosos nombres propios por M. Dahood, *CC* 131 (1980) II, 328 s. y 333; *BibArchR* 6, Sept./Oct. 1980, 56.

83 Acerca de *da-gú* véase G. Pettinato, *Ebla*, p. 268; *MEE* II, p. 292, con bibliografía. ¿Será lícito aventurar una interpretación semítica de *a-gú*, /ḥaggu/, «Fiesta»?

84 Cf. M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 91.

85 Ténganse también en cuenta los NNP de Abū Šalābiḥ *i-ti-É*, *i-ti-dSa-gagan*, citados por R. D. Biggs, *Or* 38 (1967) 65.

86 En este caso el nacimiento del niño se considera «visita» divina, como la de Yhwh a Sara según Gn 21:1 s.

87 Probablemente también en el hipocorístico bíblico 'ittay y en el patronímico púnico (*bn*) 'tm. La grafía 'tm por 't im, «Con el Perfecto», es parangonable a la de *mlkty*, *KAI* 33:2, por *mlk.kt/y*, «rey de Kition», *ibid.*, 1. 1. Sobre las consonantes compartidas véase W. Watson, *Bib* 50 (1969) 525-33; 52 (1971) 44-50.

88 La interpretación de P. Fronzaroli, *SEB* 1 (1979) 7 (*i-ti* = /yiddin/ o /yittin/) no explica la pérdida de la tercera consonante radical en la palabra eblaita.

TM.75.G.1271r. V 7 (*MEE* II 6); TM.75.G.1368r. I 8 (*MEE* II 43), con *i-ti-ma-il*, TM.75.G.1264r. XI 5 (*MEE* II 7), pone de manifiesto en este segundo la presencia del *-mā* enclítico intercalado entre el elemento predicativo y el nombre divino.

Un proverbio y un método

Un solo texto poético de Ebla se conoce hasta el momento. Es el tetracolon, publicado por Pettinato⁸⁹, que transcribo a continuación:

ù-šu la kà-la
ù-šu la ti-li
gú-šu la kà-la
gú-šu la tili, TM.75.G.2394r. I 1 - II 1 (*MEE* I 1833).

M. Dahood ha abordado estos versos escritos totalmente en eblaita y, tras someterlos a un análisis penetrante, ha propuesto, con las debidas salvedades, la traducción siguiente:

«Regalad sin medida,
 regalad sin pesar;
 haced dádivas sin medida,
 haced dádivas sin pesar»⁹⁰.

¿Hay que tachar de osado al especialista en lenguas cananeas por haber afrontado este texto? Más discreto es agradecerle esta primera aproximación iluminadora, que sin duda acrecienta nuestro conocimiento de la lengua de Ebla.

R. Biggs hace notar que la metodología de Dahood al utilizar el ugarítico para esclarecer pasajes bíblicos ha sido ampliamente criticada y prevé reservas semejantes por lo que al empleo del eblaita se refiere⁹¹. El Prof. Biggs apuntala su afirmación remitiendo al juicio adverso de James Barr, recogido por D. Pardee.

En gracia a la equidad presentamos al lector el juicio eminentemente favorable que la obra lexicográfica de Dahood ha merecido de relevantes semitistas. C. H. Gordon habla en primer lugar:

«The three-volume commentary on Psalms by Mitchell Dahood (...)

⁸⁹ G. Pettinato, *RBibIt* 25 (1977) 232.

⁹⁰ M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 92 s.; cf. *CC* 129 (1978) II, 551.

⁹¹ R. Biggs, *BibArch* 43 (1980) 82.

is an example of the global application of Ugaritic to Old Testament language and literature. The boldness with which he does this inevitably entails a high percentage of error -perhaps 25%. I am more impressed by the 75% which is right than bothered by the 25% which is wrong. The only way to avoid errors in a pioneer field is to do nothing»⁹².

Tiene ahora la palabra E. Jacob:

«Parmi les travaux de grammaire et de lexicographie qui ont eu un fort impact sur les études vétérotestamentaires, il faut mentionner en premier lieu ceux de Mitchell Dahood, qui, après plusieurs travaux parus principalement dans 'Biblica', a fait une large application de ses découvertes dans le commentaire des Psaumes de la Anchor Bible (3 Volumes) dont l'inspirateur fut, il ne faut pas l'oublier, W. F. Albright. La reconnaissance que nous devons à Dahood ne nous empêchera pas de le soupçonner de verser parfois dans un 'panugaritisme' qui, comme tous les mouvements totalitaires en histoire, peut être dangereux, mais sur de nombreux points il a ouvert un chemin que nous pouvons estimer sans retour»⁹³.

Un método que aplicado sin titubeos lleve al acierto en el setenta y cinco por ciento de los casos y abra caminos irreversibles es lo máximo que puede desear quien emprenda la aventura científica eblaita.

Cuestiones disputadas

Si «ciencia es aquello sobre lo cual cabe siempre discusión»⁹⁴, la eblaitología ha nacido con buena estrella. ¡Tantos son los puntos debatidos y hasta las controversias que desbordan a veces la medida científica!

Se discute, en primer lugar, la cronología absoluta de los Archivos Reales, cuyos documentos datan, según Matthiae, de 2.400-2.250 a.C., mientras la fecha que para ellos propone Pettinato oscila en torno al 2.500⁹⁵.

⁹² C. H. Gordon, *Berytus* 25 (1977) 131, n. 95.

⁹³ E. Jacob, 'Ugarit dans les Études Vétérotestamentaires. Bilan d'un demi-siècle', *Fs. C. F. A. Schaeffer, UF* 11 (1979) 401.

⁹⁴ J. Ortega y Gasset, *Obras Completas*, 2 ed., III (Madrid 1950) p. 517.

⁹⁵ Indicaciones bibliográficas: G. Pettinato, *MEE* I, p. XXXVII s.; G. Scandone Matthiae, 'Vasi iscritti di Chefren e Pepi I del Palazzo Reale G di Ebla', *SEb* 1 (1979) 33-43; R. Biggs, *BibArch* 43 (1980) 81; A. Archi, *SEb* 2 (1980) 37 s.

Sobre la extensa y matizada gama de pareceres vertidos acerca del entronque lingüístico del eblaita hemos ya ofrecido información sumaria ⁹⁶.

¿Se encuentran en las tablillas de Ebla nombres geográficos asimilables a los de Sodoma, Gomorra o alguna otra ciudad de la Pentápolis (Gn 14:2)? Es cuestión debatida ⁹⁷. Pettinato defiende la correspondencia fonética del eblaita *si-da-mu^{ki}*, TM.76.G.524v. I (*MEE* I 6522) y el hebreo *sedōm*, del eblaita *i-ma-ar^{ki}*, TM.75.G.1570 (*MEE* I 1008); TM.75.G.2233 (*MEE* I 1671) y el hebreo 'āmōrā, del eblaita *za-é-ar^{ki}*, TM.75.G.1586 (*MEE* I 1024) y el hebreo šō'ar, no la identidad de los lugares que esos nombres designan ⁹⁸.

Se discute la identificación de *gub-lu(m)^{ki}*, TM.75.G.1591r. IX 12; TM.75.G.2231v. I 4 ⁹⁹, con la ciudad fenicia de Biblos —hebreo *g^ebal*— ¹⁰⁰, que en la segunda mitad del tercer milenio era un «emporio comercial egipcio en la costa oriental del Mediterráneo» ¹⁰¹.

Los nombres toponimicos, a la vez que designan localidades, son portadores de significado, se pueden interpretar y aun traducir ¹⁰², de suerte que interesan no sólo desde el punto de vista geográfico, sino también lingüístico. Es evidente, por ejemplo, que el NG *ma-lik-tù^{ki}*, TM.75.G.2233 (*MEE* I 1671), significa «reina» y contiene la misma raíz que *mlk'*, nombre fenicio de la Málaga actual ¹⁰³. Es más, ambos topónimos entrañan el motivo literario de la ciudad-reina, presente también en la literatura hebrea, al que me he referido en otra ocasión ¹⁰⁴.

M. Dahood ha señalado algunos elementos que comparecen una y otra vez en la toponomástica eblaita, tales *gi-*, hebreo *gē'*), «va-

⁹⁶ Cf. *supra*, pp. 481 ss.

⁹⁷ Cf. A. Archi, *Bib* 60 (1979) 562 s.; G. Pettinato, *OrAnt* 19 (1980) 67 s.; R. Biggs, *BibArch* 43 (1980) 82; P. C. Maloney, *BibArchR* 6, Mayo/Junio 1980, 59a, n.º 10.

⁹⁸ G. Pettinato, *BibArchR* 6, Sept./Oct. 1980, 47 s.

⁹⁹ Id., *Or* 47 (1978) 53 y 58. Cf. los índices de topónimos en *MEE* I, II.

¹⁰⁰ Id., 'Le città fenicie e Byblos in particolare nella documentazione epigrafica di Ebla', en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punic* (Roma 5-10 noviembre 1979; en prensa); P. C. Maloney, *BibArchR* 6, Mayo/Junio 1980, 58; M. Dahood, *BibArchR* 6, Sept./Oct. 1980, 57; A. Archi, *SEb* 2 (1980) 3.

¹⁰¹ G. Scandone Matthiae, *SEb* 1 (1979) 41. Cf. G. Pettinato, *Ebla*, p. 206.

¹⁰² Véase L. Alonso Schökel, «Traducción de topónimos hebreos», en L. Alonso Schökel y E. Zurro, *La traducción bíblica: lingüística y estilística* (Madrid 1977) pp. 278-91.

¹⁰³ Cf. Z. S. Harris, *A Grammar of the Phoenician Language* (New Haven, Connecticut 1936), p. 119.

¹⁰⁴ E. Zurro, «De una a otra orilla literaria», en la obra citada en la n. 102, pp. 192 s.

lle»¹⁰⁵, *i-*, hebreo 'i, «isla, costa»¹⁰⁶. Entre los nombres de lugar cuyo primer elemento es *i-* figura *i-ià-pu^{ki}*, TM.75.G.1591r. III 10¹⁰⁷, «Jaffa by the sea»¹⁰⁸.

La localización exacta de los miles de ciudades y aldeas mencionadas en las tablillas de Ebla es una empresa superlativamente ardua, por no decir utópica. En los estudios realizados hasta el momento¹⁰⁹ pueden observarse dos tendencias. Mientras unos propenden a circunscribir los lugares dentro de un área limitada en torno a la capital, otros dilatan su exploración a todo el territorio que constituía el imperio comercial de Ebla, desde el Nilo hasta el Tigris¹¹⁰.

La presencia del nombre divino Ya en la documentación epigráfica de Ebla es cuestión acerbamente controvertida¹¹¹. A la maraña de problemas que implica —de lectura, análisis y método— se agregan factores ajenos a la ciencia.

Es preciso tener en cuenta, lo primero, que una cosa es el nombre y otra aquello que la divinidad con él designada representa en determinado ambiente cultural y religioso.

El tratamiento comparativo de Dahood¹¹² es fecundo y merece consideración. La ambigüedad del elemento *-ya* en *bi-ri-di-ya*, por ejemplo, se reduce un tanto si cotejamos este NP de El Amarna con

105 M. Dahood, *Bib* 60 (1979) 417, n. 3; *UF* 11 (1979) 146, n. 21.

106 Id., *BibArchR* 6, Sept./Oct. 1980, 55 y 57. Sobre el componente 'y en la toponimia fenicia y púnica puede consultarse J. Teixidor, *Syria* 51 (1974) 316, n.º 86; M. Szyner, 'Recherches sur les toponymes phéniciens en Méditerranée occidentale', en *La toponymie antique. Actes du Colloque de Strasbourg. 12-14 juin 1975*, vol. 4 (Leiden 1975), pp. 172 s. (citado por J. Teixidor, *Syria* 56 [1979] 369, n.º 65). No es inverosímil que el NG eblaita *i-bi-zaki*, TM.75.G.4490v. II 2 (*MEE* I 3350-3454), esté formado por los mismos elementos que el fenicio 'ybsm, actual Ibiza/Eivissa.

107 G. Pettinato, *Or* 47 (1978) 52.

108 M. Dahood, *BibArchR* 6, Sept./Oct. 1980, 57. P. C. Maloney, *BibArchR* 6, Mayo/Junio 1980, 58, relaciona *i-ià-puki* con la moderna Yafa, sin reparar en el elemento *i-*. Véase también G. Pettinato, *MEE* II, p. 14.

109 Cf. P. Fronzaroli, 'West Semitic Toponymy in Northern Syria in the Third Millennium B. C.', *JSS* 22 (1977) 145-66 (donde propone para Ebla la etimología *'abl-at- «a white stone»); P. Matthiae, 'du-ub^{ki} di Mardikh IIBI = tu-baki di Alalakh VII', *SEb* 1 (1979) 115-18; A. Archi, 'Notes on Eblaita Geography', *SEb* 2 (1980) 1-16; P. Garelli, 'Remarques sur les noms géographiques des Archives d'Ebla', relación presentada en el Congreso de Roma; P. C. Maloney y M. Dahood, artículos citados en la n. anterior; G. Pettinato, *MEE* II, *passim*.

110 Sobre la extensión de la red comercial de Ebla cf. P. Matthiae, *Ebla*, p. 195; G. Pettinato, *Ebla*, pp. 205 ss.

111 Cf. G. Pettinato, *BibArch* 39 (1978) 48; *Ebla*, p. 269 s.; *OrAnt* 19 (1980) 51-55; A. Archi, *Bib* 60 (1979) 556-60; *SEb* 1 (1979) 45-48; *SEb* 2 (1980) 17-20; P. Mander, *OrAnt* 19 (1980) 190, n. 17.

112 M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 105 s.

el antropónimo ugarítico *brdd*, «Granizo de Had». En *bered*, 1 Crón 7:20, puede conservarse la forma abreviada de uno de estos dos nombres ¹¹³.

El antropónimo eblaita *dià-ra-mu*, escrito AN.NI-*ra-mu*, TM.75.G.522v. II 2 (*MEE* I 1557); TM.75.G.1357v. VIII 2 (*MEE* I 795), exhibe el elemento divino *ià-* en primera posición, precedido del determinativo dingir. Este nombre personal, si no zanja definitivamente la cuestión ¹¹⁴, disipa no pocas dudas. Difícil resulta, en efecto, disociar *dià-ra-mu* del NP bíblico *yôrām*, «Yô es excelso» ¹¹⁵.

En primera posición y escrito con dos sílabas vocálicas, el teónimo Ya parece figurar en algunos nombres propios aducidos por M. Dahood ¹¹⁶, tales el NG *i-a-a-hu^{ki}*, TM.75.G.11550 III 2 ¹¹⁷, parangonable a *yô'āh*, «Yô es hermano», y el NP *i-a-ra-bù*, TM.75.G.1264v. X 17 (*MEE* II 2); TM.75.G.1265v. IX 21 (*MEE* II 3), —cuyo predicado puede derivarse tanto de *rb* como de *rp'*—, parejo de *dià-ra-bi*, antropónimo de la tercera dinastía de Ur citado por Pettinato ¹¹⁸.

El problema de la documentación extrabíblica de los nombres divinos *Yá*, *Yah*, *Yô*, *Yāhū* y *Yhwh* es de amplio alcance y postula un estudio global. Refiriéndose al teónimo *yw*, frecuente en la onomástica de Samaría, se ha preguntado Teixidor si «se trata de una pronunciación fenicia del nombre *Yhwh* o de un nombre divino procedente de un medio cultural sirio-septentrional anterior» ¹¹⁹. Y no hace mucho ha reafirmado Jacob ¹²⁰ la presencia del dios *yw* en Ugarit, 1 [nt:pl.X] IV:14. Remitimos, por último, a los textos mesopotámicos señalados por Mander que dan testimonio de *dià* ¹²¹.

113 Del mismo modo el bíblico *bārāq*, confrontado con el NP ugarítico *brqd*, «Rayo de Had», lo más probable es que sea la forma abreviada de un nombre teofórico —quizás *brq-yh*—, y no un nombre profano, como sostiene M. Noth, *IPN*, p. 226. Cf. Sal 97:4, *hē'irū b'rāqāyw tēbēl*, «Sus relámpagos alumbran el orbe», donde el sufijo de *brqyw* dice relación a *Yhwh*.

114 A. Archi, *SEb* 1 (1979) 47; 2 (1980) 19, prefiere leer DINGIR-*li-ra-mu*, «el mio dió è eccelso».

115 Cf. M. Dahood, *CC* 129 (1978) II, 336; 131 (1980) II, 329; *UF* 11 (1979) 142, n. 4. H.-P. Müller, en el Congreso de Nápoles, interpretó este nombre, «dNI-*ramu*, «GN ist erhaben».

116 M. Dahood, *CC* 131 (1980) II, 329.

117 A. Archi, *Bib* 60 (1979) 558, n. 9.

118 G. Pettinato, *OrAnt* 19 (1980) 55. A. Archi, *SEb* 2 (1980) 19, opta por la lectura DINGIR-*li-ra-bi*, «el mio dió è grande».

119 J. Teixidor, *Syria* 54 (1977) 266, n.º 82.

120 E. Jacob, *UF* 11 (1979) 398: «La présence d'un dieu Yaw à Ugarit est effectivement attestée, même se ce n'est que par un seul texte, et ce dieu semble être un fils de El, comme l'étaient d'ailleurs tous les dieux...».

121 P. Mander, *OrAnt* 19 (1980) 190 s. y n. 17.

Nombres divinos

¿Qué repercusiones tendrán las tablillas de Ebla en los estudios del Antiguo Testamento? No es hora de vacar a ejercicios adivinatorios. Olvidemos las anticipaciones proféticas que han sido formuladas para atenernos con rigor a los hechos.

Los investigadores del texto bíblico están utilizando con provecho información lingüística proveniente de Ebla. El tesoro léxico eblaita, conocido sobre todo a través de los vocabularios bilingües, ilumina docenas de palabras oscuras, documentadas una sola vez en los libros del Antiguo Testamento.

Las revistas teológicas se interesan por los hallazgos de Ebla¹²². Muchos conceptos veterotestamentarios resaltan con mayor nitidez sobre el fondo cultural y religioso eblaita. Se abren perspectivas nuevas. Reclaman la atención aspectos en los que antes no se había reparado.

Ofrezco aquí al lector un haz de apuntes, breve y apretado. Abrigo el convencimiento de que el lector, si se mueve en el campo teológico, podrá seguir por su pie las rutas apenas indicadas.

L. Viganò ha investigado la raigambre cananea de algunos nombres y títulos atribuidos a Yhwh en el Antiguo Testamento¹²³. ¿Aporta algo Ebla en este campo?

Entre las divinidades que reciben ofrendas del rey y de otros ciudadanos eblaitas figura en varios textos *ʿl-lam*, «el Eterno»¹²⁴. En la Biblia perdura *ʿólām*, «el Eterno», mas no como divinidad independiente, sino como título del Dios de Israel¹²⁵. La vocalización del ND eblaita nos alerta además para no corregir en 2 Crón 33:7 el TM *lʿʿlôm*, leyendo *lʿʿólām* con unos pocos manuscritos. Compárense las grafías *kemôš* y *kemiš* (Jer 48:7), eblaita *akà-mi-iš*¹²⁶; *ʿóbāl*, Gn 10:28, y *ʿébāl*, 1 Crón 1:22¹²⁷.

122 Véase, por ejemplo, R. Lebrun, 'Les fouilles de Tell Mardikh (Syrie): des découvertes capitales', *RTLouv* 8 (1977) 387-91; J. L. SKA, 'Les découvertes de Tell Mardikh-Ebla et la Bible', *NRT* 100 (1978) 389-98.

123 L. Viganò, *Nomi e titoli di YHWH alla luce del semitico del Nord-ovest* (BibOrPont 31; Roma 1976).

124 G. Pettinato, *OrAnt* 18 (1979) 104 s., identifica el teónimo eblaita y relaciona los textos donde aparece.

125 Cf. L. Viganò, *op. cit.*, pp. 125-42.

126 Cf. G. Pettinato, *MEE* II, p. 90; M. Dahood, *CC* 129 (1978) II, 550.

127 La enmienda del TM en 1 Crón 1:22, defendida últimamente por P. Fronzaroli, *JSS* 22 (1977) 158, n. 5, no está justificada.

Otro apelativo divino estudiado por Viganò es *lē'*, «el Victorioso»¹²⁸, al que Hillers pone reparos de índole gramatical, preguntando si hay en hebreo bíblico otros nombres de la misma formación derivados de una raíz *tertia infirmae*¹²⁹. Remitimos a Deiana¹³⁰, que aduce *rēa'*, «amigo», de *r'y/h*, y *gē*, «soberbio», de *g'y/h*, añadiendo por nuestra cuenta el ejemplo más obvio, *bēn*, «hijo», derivado de la raíz *bny/h*, según opinión común de los lexicógrafos.

J. Barr, en una reseña tan somera como devastadora de la obra de Viganò, califica de novedoso el vocablo *lē'*¹³¹, documentado ya en el tercer milenio como elemento teofórico en el NP *i-da-li*, TM.75.G.336v. V 13¹³², */yida'-lī'/*, «el Victorioso conoce»¹³³, y como predicativo en el antropónimo *li-ma-da-gan*, TM.75.G.1274r. IV 20 (*MEE* II 7), */lī-mā-dagan/*, «Victorioso es Dagán»¹³⁴. El *yqtl* de la raíz *l'y* constituye el primer elemento de los nombres personales *il-é-da-mu*, TM.75.G.1265v. VI 11 (*MEE* II 3), «Ha triunfado Damu», e *il-é-i-šar*, TM.75.G.1261r. V 5 (*MEE* II 1), «Ha triunfado el Recto»¹³⁵.

Muchos son los autores que traducen correctamente *'ālāw baššā-mayim yir'ēm*, 1 Sam 2: 10, «el Altísimo truena desde el cielo» (*NBE*), reconociendo en *'lw* un nombre divino¹³⁶. El teónimo eblaita *dā-lu*, TM.75.G.1743 (*MEE* I 1181), «el Altísimo», el NP *a-lu-a-ḥu*, TM.75.G.336v. I 7¹³⁷, «the Most High is (my) brother»¹³⁸, el hipocorístico *a-lum*¹³⁹ y la preposición *al*¹⁴⁰ pueden contribuir a desvanecer las perplejidades que ahora se observan en cuanto a la vocalización del ND *'lw*, *'ly*, *'l*.

El NP eblaita *ki-ni-lum*, TM.75.G.336v. III 10¹⁴¹, */kīn-'ilum/*, «Ilu

128 L. Viganò, *op. cit.*, pp. 80-106.

129 D. R. Hillers, *CBQ* 39 (1977) 576.

130 G. Deiana, 'L'Y nel semitico del Nord-ovest ed in *1 Sam. 2, 9', Later* 45 (1979) 7.

131 J. Barr, *JTS* 29 (1978) 307: «*lō* 'not' becomes a novel word *lē'*, supposed to mean 'conqueror, omnipotent'».

132 G. Pettinato, *RSO* 50 (1976) 7: *i-da-NI*.

133 M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 104.

134 Téngase también en cuenta el NP *li-pá-ad*, que puede significar «Dread is powerful», como ha propuesto M. Dahood, *TDig* 27 (1979) 308.

135 El mismo componente teofórico se echa de ver en el NP israelita *'āḥīšār*, 1 Re 4: 6, «el Recto es hermano mío».

136 Sobre el cual puede verse L. Viganò, *op. cit.*, pp. 34-62.

137 G. Pettinato, *RSO* 50 (1976) 5.

138 M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 87, 103. Los mismos elementos del NP *a-lu-a-ḥu* componen, invertidos, el NP *'h'l*, probablemente hebreo; cf. M. Heltzer, 'Eight Century B. C. Inscriptions from Kalakh (Nimrud)', *PEQ* 110 (1978) 3-9, esp. p. 6.

139 Cf. G. Pettinato, *MEE* II, p. 336a.

140 Id., *ibid.*, pp. 13 y 274.

141 G. Pettinato, *RSO* 50 (1976) 6.

es fiel»¹⁴², atestigua un predicado divino que se encuentra probablemente en la Biblia¹⁴³, así como en los antropónimos hebreos *knyhw*¹⁴⁴ y *ywkn*¹⁴⁵, semánticamente afines al NP *yw'mn*¹⁴⁶, «Yw es veraz». A mi entender el topónimo ugarítico *'uškñ*, UT § 19.398, significa «Regalo del Fiel» y condensa el motivo literario de la ciudad regalo de los dioses, expresado poéticamente en 14 [Krt] III: 135 s.,

'udm. ytnl. 'il
w'ušñ (136) *'ab. 'dm,*
 «Udm es dádiva de Ilu,
 regalo del Padre de los hombres».

Dios amigo, fiesta, convite...

Las creencias religiosas reflejadas en la antroponimia de Ebla y de Israel enderezan la atención de biblistas y teólogos hacia atributos divinos que gozan de singular estimación en nuestra cultura.

La acuñación onomástica *ṭōbiyā(hū)*, «Mi bien es Ya(hu)», tiene precedentes eblaitas cuales *ṭū-bi-si-piš*, TM.75.G.1669r. II 6¹⁴⁷, etc., «Mi bien es el Sol»¹⁴⁸, y *ṭū-bi-šum*, TM.75.G.1292v. VII 6 (*MEE* II 12), etc., «Mi bien es el Nombre». El NP *ṭāb'ēl*, Esd 4: 7 (cf. Is 7: 6), corresponde exactamente al eblaita *ṭa-bi-lu*, TM.75.G.1327r. XI 12 (*MEE* II 22), /*ṭāb-'ilu*/, «Ilu/Dios es bueno»¹⁴⁹. En el texto administrativo TM.76.G.529 (*MEE* I 6527) figuran los antropónimos *a-hu-ṭab*, «el Hermano es bueno»¹⁵⁰, y *ṭū-bi-ab*, «mi bien es el Padre», que pueden parangonarse con los nombres israelitas *'āhitūb* y *'ābitūb* respectivamente.

La proximidad de Dios encuentra expresión perspicua en el NP *kā-ra-ba-il*, /*qaraba-'il*/, «Il/Dios está cerca»¹⁵¹.

142 Así también H.-P. Müller en el Congreso de Nápoles: «verlässlig ist Ilum».

143 Cf. L. Viganò, *op. cit.*, pp. 173-81.

144 Ostracon de Lakiš 3:15; etc.

145 Cf. L. G. Herr, *The Scripts of Ancient Northwest Semitic Seals* (HarvSemMon 18; Missoula, Mont. 1978) p. 96, n.º 31.

146 Cf. F. Vattioni, 'I sigilli ebraici', *Bib* 50 (1969) 373, n.º 172.

147 G. Pettinato, *MEE* I 1669; A. Archi, *SEB* 2 (1980) 11.

148 Cf. M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 103.

149 G. Pettinato, *MEE* II, p. 168, contempla también la posibilidad de leer *da-bi-lu*, /*dābiru*/, «el que habla».

150 Así H.-P. Müller en el Congreso de Nápoles: «der (göttliche) Bruder ist gut».

151 Cf. M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 101; H.-P. Müller (Congreso de Nápoles): *qa-ra-ba-il*, «nahe ist Il». Sobre el título divino *qārōb*, «el Cercano», véase L. Viganò, *op. cit.*, pp. 193-96.

Con los antropónimos eblaitas *rè-i-ma-lik*¹⁵², /*rè'i-malik*/, «Malik es mi amigo», y *rè-i-ha-lam*, TM.75.G.1289v. III 7 (*MEE* II 11), etc., «Ḥalam es mi amigo» se alinean el NP israelita *re'û'el*, «Dios es (mi) amigo»¹⁵³, y los hipocorísticos *re'û*, «Amigo», y *rè'i*, 1 Re 1:8, «Mi amigo», aparentemente idéntico al NP eblaita *ré-i*, TM.75.G.1764v. III 23¹⁵⁴. En la misma nómina se inserta el antropónimo púnico *r'mlk*¹⁵⁵, «Milk es (mi) amigo».

El mismo predicado encuentro en el nombre personal de Elefantina *rḥmr'*¹⁵⁶, «El Misericordioso es amigo», cuyo elemento teofórico está documentado en el antropónimo eblaita *šu-ra-um*, TM.75.G.1322 (*MEE* I 760), /*šu-rahūm*/, «Cordero del Misericordioso»¹⁵⁷. Compárese Sir 50:19. *wyrnw kl 'm h'rš / btplh lpny rḥwm*, «todo el pueblo cantaba/suplicando al Misericordioso» (*NBE*).

Los nombres de persona *a-ba-da-du*, TM.75.G.2067 (*MEE* I 1505); TM.75.G.1274 IX 3 (*MEE* II 7), «Amor es padre», e *i-i-da-du*, TM.75.G.336r. VII 3¹⁵⁸, /*yihī-dādu*/, «¡Viva, oh Amor!»¹⁵⁹, atestiguan la divinidad eblaita *da-du*, de la que hemos tratado anteriormente¹⁶⁰. El NP *da-da-ia*, TM.75.G.2233 (*MEE* I 1671), indisociable del antropónimo ugarítico *ddy*¹⁶¹, es posible que signifique «Ya ama»¹⁶², del mismo modo que los nombres bíblicos *'eldād*, *'ēlidād*, significan probablemente «(Mi) Dios ha amado»¹⁶³.

En vista del NP eblaita *'à-gi-a-lum*, TM.75.G.336v. III 8¹⁶⁴, /*ḥaggi-'alum*/, «El Altísimo es mi fiesta»¹⁶⁵, es razonable pensar que los

152 Cf. *MEE* I, p. 272a; *MEE* II, p. 349; *ri-i-ma-lik*, TM.75.G.1675r. VI 6 (A. Archi, *SEb* 2 [1980] 24).

153 Compárese el NP edomita *r'l*, «Dios es (mi) amigo»; cf. F. Israel, *RBibl* 27 (1979) 174 y 194.

154 G. Pettinato, *OrAnt* 18 (1979) 138.

155 Cf. F. L. Benz, *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions (=PNPPI)* (Studia Pohl, 8; Roma 1972), pp. 179 y 409.

156 Cf. M. Noth, *IPN*, p. 257, n.º 1256.

157 Interpretación propuesta por M. Dahood, *CC* 131 (1980) II, 330 s.

158 G. Pettinato, *RSO* 50 (1976) 5.

159 Cf. M. Dahood, *UF* 11 (1979) 142: «May he live long, O Dadu»; P. Fronzaroli, *ibid.*, p. 276: «May he live, O DN!».

160 Cf. *supra*, p. 485 s.

161 Cf. C. H. Gordon, *UT* § 19.647; F. Gröndahl, *PTU*, p. 122.

162 Analizando el elemento predicado como sustantivo conjugado, H.-P. Müller, en el Congreso de Nápoles, interpretó el NP *da-da-NI* «ein Geliebter ist GN».

163 Así *BDB*, p. 44b: «God has loved», y M. Noth, *IPN*, p. 183: «Gott hat geliebt, hat Liebe gezeigt».

164 G. Pettinato, *RSO* 50 (1976) 6.

165 Así M. Dahood, *CC* 129 (1978) II, 548; *Or* 48 (1979) 538. Difiere parcialmente la interpretación de P. Fronzaroli, «L'interferenza linguistica...», p. 35, n. 39: /*ḥaggi-i-'ahl-um*/, «il Gruppo è la mia festa».

antropónimos israelitas *ħaggiyâ*, *ħaggi*, *ħaggay* no son profanos¹⁶⁶. El NP *ħaggiyâ*, «Ya es mi fiesta»¹⁶⁷, semeja calco de *a-gi-ia*, /*ħaggi-ya*/, TM.75.G.1338v. III 6 (*MEE* II 26), TM.75.G.1339r. VI 10 (*MEE* II 27), mientras 'â-gi..., TM.75.G.1339r. IX 7 (*MEE* II 27), etc., corresponde al bíblico *ħaggi*, «Mi fiesta». Este tipo onomástico incluye el NP fenicio *ħgy*¹⁶⁸.

Los nombres de persona *du-bû-ħu-li-im*, TM.75.G.1345v. II 8 (*MEE* II 30), *du-bû-ħu-d'â-da*, TM.75.G.1246 (*MEE* I 685), etc., y *du-bû-ħu-i-šar*, TM.75.G.11112 (*MEE* I 5052), al igual que *du-bû-ħu-ma-lik*, *du-bû-ħu-ia* y *du-bû-ħu-û*, registrados en el texto léxico TM.74.G.120v. II 2-4¹⁶⁹, están constituidos por el elemento *du-bû-ħu*, «festín, banquete», seguido de un nombre divino y pueden interpretarse «Li-im¹⁷⁰/ Had/ el Recto¹⁷¹/ Malik¹⁷²/ Ya¹⁷³/ El es un festín». Este último, *du-bû-ħu-û*, atestigua el ND /*hû*/, componente de los antropónimos bíblicos 'ēlīhū(') y 'ābihū'¹⁷⁴ —parangonable al NP eblaita *a-bi-u*, TM.75.G.1347r. XII 10 (*MEE* II 32)—, así como del NP fenicio 'bdh'¹⁷⁵, «servidor de El». Con la idea religiosa condensada en esta serie de nombres enlaza el motivo literario del banquete divino, al que más de una vez se alude en el Salterio. Mejor sentido ofrece el Sal 43: 4, *w'abô'á 'el-mizbah 'ēlōhim // 'el-'ēl šimħat gili*, si se traduce «para acudir al festín de Dios, // a Dios, alegría de mi vida»¹⁷⁶, donde *mizbah* entiendo que designa la mesa convival.

Léxico y estilo

Concluyo esta oferta informativa llamando la atención sobre la existencia de vocablos sinónimos en eblaita. Este hecho, aparente-

166 Según M. Noth, *IPN*, p. 222, son nombres profanos que aluden al nacimiento del niño en día festivo.

167 M. Dahood, *CC* 129 (1978) II, 548. Según *BDB*, p. 291a, «feast of Yah».

168 Cf. F. L. Benz, *PNPPI*, p. 307.

169 G. Pettinato, *Or* 44 (1975) 370.

170 A juicio de M. Dahood, *TDig* 27 (1979) 309, *li-im* es el dios «Grano», *leħem*.

171 Cf. J. Gelb, *Thoughts about Ibla*, p. 18, a propósito del NP *i-šar*, TM.75.G. 336v. II 6 (G. Pettinato, *RSO* 50 [1978] 3).

172 G. Pettinato, *BibArch* 39 (1976) 50, entiende como cadena constructa el NP *du-bû-ħu-ma-lik*, «Feast of Malik».

173 Confróntese la interpretación de P. Fronzaroli, «L'interferenza linguistica...», p. 35, n. 44: «/ħubuh-u-iâ/, ipocorístico di /ħubuh-u-ND/ 'sacrificio di ND'».

174 Cf. M. Noth, *IPN*, p. 143 s.

175 Cf. F. L. Benz, *PNPPI*, p. 302, para quien *h'* es «unknown deity, or abbr. of a divine name such as HDD».

176 M. Dahood, *Psalms* III (AB 17A; Garden City, N. Y. 1970), p. XLIX: «That I might come to the banquet of God, / to El, the joy of my life».

mente baladí, alumbrando el camino de la investigación tanto lexicográfica como estilística.

Merced a los vocabularios bilingües sabemos que al término sumérico *ni-géme*, «alimento, comida», corresponden las palabras eblaitas *a-kà-lu* y *bù-ur-tum*¹⁷⁷, cuyas raíces figuran contextualmente articuladas en 2 Sam 13:5, *w^etabrēni leḥem w^e‘āsetā le‘énay ‘et-habbiryā l^ema‘an ‘āšer ‘er‘eh w^e‘ākalti miyyādāh*, «e deme a comer vianda e guise delante mi la vianda, porque lo yo vea e coma de su mano»¹⁷⁸. Interesa observar que a la repetición de «vianda» y «comer» corresponden en el original hebreo las variaciones estilísticas *leḥem//biryā* y *barā//‘akal*.

M. Dahood ha reparado en la sinonimia de *ḥi-ṭum*, «cetro», y *ma-ṭi-um*, «vara»¹⁷⁹, señalando el paralelismo *ḥṭ // mṭ*, cuatro veces documentado en un poema mitológico de Ugarit¹⁸⁰.

De las equivalencias *šà-ḥul* = *‘à-la-lum*, «cuore nero, cattivo»¹⁸¹, y *šà-ḥul-gig* = *ba-ri-ù/um da-du*, «mauvais amour»¹⁸², podemos colegir la afinidad semántica de */bariḥ-um/*, «pernicioso, maligno»¹⁸³, y */ḥalal-um/*, «vil, infame»¹⁸⁴.

Al patrimonio léxico eblaita pertenecen las raíces que integran el par paralelo *dn*, «juzgar», // *ṭpt*, «regir, decidir» —común a la poesía ugarítica y hebrea—¹⁸⁵, como hacen patente los nombres personales *da-ni-lum*, TM.75.G.336v. I 5¹⁸⁶, *da-na-il*, TM.75.G.1327r. VIII 16 (MEE II 22), *da-na-ia*, TM.75.G.1360r. II 5.8¹⁸⁷, por un lado, e *iš-pù-ṭù*¹⁸⁸ por otro.

P. Fronzaroli ha dado a conocer las equivalencias *nam-en* = *ma-li-*

177 G. Pettinato, *Ebla*, p. 262.

178 J. Llamas, ed., *Biblia Medieval Romanceada Judío-Cristiana*, I (Madrid 1950) p. 450.

179 Acerca de estos vocablos eblaitas véase G. Pettinato, *OrAnt* 18 (1979) 112, nos 47 y 49; MEE II, pp. 97 y 158.

180 M. Dahood, *VTS* 29 (1978) 99.

181 G. Pettinato, *Ebla*, p. 262.

182 A. Archi, *SEB* 2 (1980) 87.

183 Cf. M. Dahood, *CC* 129 (1978) II, 549; E. Zurro, 'La raíz *brḥ* II y el hápax **mibrāḥ* (Ez 17, 21)', *Bib* 61 (1980) 412-15.

184 Equiparable al hebreo *ḥālāl*, Lev 21:7.14; Ez 21:30.34; cf. *ZLH*, p. 245a.

185 Cf. M. Dahood, 'Ugaritic-Hebrew Parallel Pairs', *RSP*, vol. I, II 156.

186 G. Pettinato, *RSO* 50 (1976) 5.

187 G. Pettinato, MEE II 39; A. Archi, *SEB* 2 (1980) 29. Sobre la equivalencia *di-ku₅* = *ba-da-qu da-ne-um*, «decidir un juicio», véase G. Pettinato, *Ebla*, p. 262; MEE II, p. 274; A. Archi, *SEB* 2 (1980) 31.

188 TM.75.G.1'243 (MEE I 5175); TM.75.G.1274r. II 14 (MEE II 7); TM.75.G.2803r. II 5 (A. Archi, *SEB* 2 [1980] 31).

gú-um, *nam-nam-en* = *du-da-li-gú-um* —TM.75.G.2001+2003v. XI 11 s.; v. IX 13 s.—, y ha interpretado los dos vocablos eblaitas a partir de la raíz *mlk*¹⁸⁹, evidente en el primero, */malik-um/*, mas no en el segundo, esclarecido de modo más convincente por Dahood¹⁹⁰, que ve en *du-da-li-gú-um*, */tu-da(r)rik-um/*, un derivado de *drk*. A propósito de estos sinónimos es preciso hacer referencia al par paralelo *mlk*, «reino», *//drk(t)*, «dominio», utilizado por los poetas de Ugarit y de Israel¹⁹¹.

Las correspondencias *pād* = *na-ba-um*, TM.75.G.2000+v. VI 36 s., *na-ù-um*, TM.75.G.2001+r. XV 4, han sido publicadas por Archi, quien considera anómala la grafía *na-ù-um*, suponiendo que en ella «une consonne n'est pas exprimée»¹⁹². A mi entender estamos de nuevo ante dos vocablos sinónimos, en los cuales reconozco respectivamente las raíces *nb'* y *n'm*, asociadas en Jer 23: 31, *hin°ni 'al-hann°bi'im / n°um Yhwh / hallōq°him l°sōnām / wayyin'āmū n°um*, «Heme contra los profetas / —oráculo de Yhwh— / que toman la palabra / y profieren oráculos». Si es así, el eblaita */na'um/* nos ofrece la etimología del hebreo *n°um*.

Roma, 20 diciembre 1980.

EDUARDO ZURRO

189 P. Fronzaroli, *SEb* 1 (1979) 6; cf. A. Archi, *SEb* 2 (1980) 86.

190 Intervención en el Congreso de Nápoles.

191 *RSP*, vol. I, II 359.

192 A. Archi, *SEb* 2 (1980) 88.